



Ana María Hernando (Argentina-estadounidense, b. 1959)

*To Let the Sky Know / Dejar que el cielo sepa*, 2024

## Declaración del artista

Mi proyecto con Madison Square Park ostentará una cascada de tul lila y amarillo que se mecerá con el viento, y un campo de círculos flotantes en tul anaranjado, blanco y rosa. Aparecerán también unos pocos círculos en sitios más contenidos. El destello de colores hará que el cielo sepa que nuestro anhelo por los pájaros, las flores y por unos a otros siempre existe dentro de cada uno de nosotros, y que ese anhelo nos hace más fuertes.

Madison Square Park tiene un no sé qué único: son muchos los que lo visitan para encontrar alivio o consuelo, un espacio para socializar en cualquier temporada o los que buscan un encuentro con lo indómito. La gente pasa, arrastrando sus pensamientos por todo el parque; sus voces emprenden vuelo a futuros que todavía no podemos ni imaginar. Entablar conversación con ellos, acercarme mediante el color, el vaivén del tul en el viento y la sorpresa de una novedad inesperada, lo siento como un rayo de gracia. Este proyecto es una invitación a mirar con el cuerpo, y lo que pretendo es colmar para los transeúntes esa necesidad primitiva que tenemos todos de movernos con la vida.

Instalar esculturas de tul al aire libre hace que la obra entre en plena conversación con los elementos, hace fluir con el cambio inevitable, con un sentido de entrega total y curiosidad sobre qué tipo de transformación experimentará la obra. Abre la puerta a una relación real con la voluntad de la intemperie. Para mí, esa es la parte más vulnerable del proyecto, lo bello y lo silvestre.

Mi obra siempre se identifica fácilmente con la primavera y la luz. Hacer un proyecto en invierno supone una relación distinta con la naturaleza. Yo nací durante la primavera del hemisferio sur, en Buenos Aires, cuando la luz rebosa de fresca y se siente la esperanza vibrar por doquier. Es la temporada del perfume de gardenias. Las jacarandas inundan las calles de flores, cubren las aceras y tapan el cielo.

Mis esculturas van de la mano con el concepto de la abundancia y de esa fuerza invencible que transforma todo lo vivo y lo impulsa hacia adelante. Completamente enamorada del mundo natural y a menudo guiada por el mismo, mi obra siempre me ha provocado un deseo de conversar más allá de lo formal y mostrar asombro ante la viveza de ser.

Soy artista multidisciplinaria, pintora y escultora enamorada de las telas, los hilos y las palabras. Me crié rodeada de textiles: mis abuelas y mi madre se reunían por las tardes a coser y hacer ganchillo, y, de adolescente, pasaba los veranos cosiendo en la fábrica textil de mis abuelos maternos. Por el impacto de las mujeres de mi familia y por la conciencia que desarrollé en el trabajo en la fábrica de que juntos somos capaces de lograr cosas mejores, siento una atracción y admiración hacia los círculos de mujeres que se han reunido a través de los siglos para colaborar y hacer faena juntas, para acompañarse unas a otras. En mi obra, busco este tipo de colaboraciones, esos momentos de colectividad y compañerismo; desde las monjas en claustros y sus familias en Buenos Aires –que han bordado para algunas de mis obras–, hasta las mujeres andinas, tan dignas, cuyas prendas han formado parte de mis instalaciones, y las voluntarias que se presentan a coser conmigo para hacer una montaña de tul. El proyecto de Madison Square Park únicamente es posible por el empeño de equipos en la Ciudad de Nueva York y en Colorado. Pero la colaboración más intensa para *Dejar que el cielo sepa* puede que acabe siendo la colaboración con la voluntad de la naturaleza y sus opiniones.

Tenemos sed de una generosidad agreste, una desesperada necesidad de bellezas sencillas, de colmarnos de bondades y de despertar de la oscuridad. Puede que vayamos por el mundo con ansiedad provocada por el final de las cosas, pero cuando considero esta instalación, tengo la esperanza de que nos inspire a nutrirnos de la fuerza de la vida, a no abandonar nuestros sueños, a permanecer gráciles de corazón y lo suficientemente inocentes para enamorarnos.